



Palo de gobierno

Una de las cuestiones batallonas de mayor trascendencia para la estructuración político-administrativa del Estado español, que aborda el proyecto de Constitución, es, sin duda, la referente al problema regional. España, una y varia, debe y puede, como hemos mantenido en anteriores ocasiones, reforzar su irrenunciable unidad como nación con el reconocimiento y promoción de las peculiaridades culturales, étnicas y lingüísticas, entre otras, de las diversas regiones que la integran,

En los conceptos de unidad y pluralidad laten dos ámbitos de singular importancia. Uno, el político, cuyo tratamiento exige la virtud de la **prudencia**. El Estado español en que se estructura políticamente España, no puede, sin dejar de serlo, transferir o delegar en órganos periféricos ninguna parcela de su soberanía nacional, en sentido estricto. El segundo ámbito es el económico, que ha de ser presidido por la virtud social de la **solidaridad**. Ambos campos de actuación se entrelazan recíprocamente. En la medida en que España se fragmente en nuevos reinos de "taifas" se acentuará la insolidaridad entre las diferentes zonas del país.

Esta conexión de unas regiones con otras debe ser una relación de apoyo y complementariedad. No propugnamos una imposible, utópica y demagógica igualdad entre todas las regiones. Cada una de ellas alcanzará un nivel de progreso y desarrollo en proporción a su riqueza, laboriosidad, espíritu de iniciativa y estímulos oficiales, factores en los que, evidentemente, son diferentes los vascos de los andaluces, los catalanes de los manchegos o los gallegos de los levantinos. De ahí que, correlativamente, sean desiguales los resultados del quehacer colectivoregional.

● Pero admitido este principio diferenciador y singularizante, hemos de rechazar, de una parte, las excesivas desigualdades en todos los órdenes de la vida colectiva entre unas regiones y otras, y, de otra, que el desarrollo de unas se haga a costa y en detrimento de otras.

En esta tarea de acercamiento, no de igualación, y por encima del natural egoísmo de los hombres de cada región, el Estado tiene una misión irrenunciable y